

## **Entre Amigos – Opinión/Comentario**

20 de junio de 2011

11-127EA Sp

*Nota: La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos aprobó en su reciente reunión de primavera una declaración en contra del suicidio asistido médico, titulado “Vivir cada día con dignidad” (<http://www.usccb.org/toliveeachday/>). En lugar de escribir otra columna sobre el tema, decidí traducir este excelente comentario por la Hna. Mary Ann Walsh originalmente publicado en USCCB Media Blog. Entre Amigos le cede en esta ocasión su espacio como columnista invitada.*

### **La opción que pone fin a todas las opciones**

*Por la Hna. Mary Ann Walsh, RSM*

Si existiera un premio a los juegos semánticos en inglés, la palabra “choice” (que en español se puede traducir de varias maneras incluyendo elección, opción, decisión propia o preferencia) se llevaría la palma. Y si necesitan a alguien que se lleve el premio al abuso de esta palabra, propongo que sean aquellos que promueven lo que se conoce como la “elección de morir”. El patrón de este movimiento, que ahora es ley en los estados de Washington y Oregón, sería el ya fallecido doctor Jack Kevorkian, el patólogo que tiempo atrás ayudara a las personas a morir en la parte trasera de una furgoneta del año 1968 que había convertido en una máquina de la muerte. Curiosamente, cuando él mismo falleció algunas semanas atrás, lo hizo en la cama limpia de un hospital donde había permanecido enfermo. No vagoneta Volkswagen para el Doctor de la Muerte.

Las palabras despiertan emociones, razón por la cual la Hemlock Society — que defiende el “derecho a morir” y que originalmente recibe su nombre de la cicuta, el veneno preferido por Sócrates para el suicidio — ahora se llama “Compassion and Choices” (Compasión y Opciones). Ofrecer a la gente la “opción de morir” suena mejor que darles el derecho de matarse o licencia para matar a otros. Sin embargo, aquellos que trabajan por la libertad de decidir cuándo morir, en realidad trabajan por la opción que pone fin a todas las opciones.

Gracias a la medicina moderna, la gente vive más años y les toma más tiempo morir. La muerte es algo común y los profesionales médicos responsables han desarrollado un movimiento en favor de los hospicios modernos y programas de cuidados paliativos para ayudar a las personas que se encuentran cercanas a morir. El cuidado paliativo ofrece una amplia gama de cuidados para quienes padecen enfermedades potencialmente letales, tales como enfermedades cardíacas, artritis reumatoide, enfisema y cáncer. Este cuidado implica tanto tratar de curar como ofrecer consuelo y alivio. Cuando las posibilidades de curar la enfermedad se vuelven escasas, por ejemplo con pacientes de cáncer en estado terminal, puede buscarse el cuidado de un hospicio o asilo cuyo énfasis es, precisamente, ofrecer confort.

Cuando era reportera tuve la oportunidad de cubrir el movimiento de hospicios. Aprendí que, al enfrentarse al final de su vida, la gente teme dos cosas: el dolor y el aislamiento. El cuidado

paliativo y el del hospicio abordan ambos. Los avances en medicina significan que el dolor puede controlarse. El personal médico puede ocuparse de eso. Pero la responsabilidad de lidiar con el temor a estar solo recae sobre el resto de nosotros. Es una llamada a la comunidad a que rodee al moribundo y al enfermo crónico con apoyo emocional, oración y el mensaje de que cada momento de su vida tiene valor para nosotros. Cada vida posee dignidad en cada etapa.

Los hospicios y los programas de cuidados paliativos dependen de familiares y voluntarios como parte del equipo que provee cuidado médico, emocional, intelectual, psicológico, social y espiritual. Trabajan para hacer posible una vida con sentido en el momento presente. Crean en que la vida tiene sentido ya sea que estemos en el trabajo, en el sillón de la sala o tomando una siesta in la cama.

No es ningún secreto que las personas que están seria o crónicamente enfermas pueden deprimirse y sentir que quieren morir. La respuesta no es “Seguro, permítame que le ayude [a morir]”. La respuesta consiste en expresar compasión, enviarles un mensaje de que no están solas y que otros caminan con ellos.

Tal forma de apoyo requiere de amigos y parientes sacrificados que saben cuando sentarse a su lado pacientemente en silencio y cuando pedir ayuda a otros. Aquellos que optan por ayudar a otros a vivir su vida tanto como sea posible, en lugar de ponerle fin con un coctel letal de medicinas, respetan la vida en todas sus etapas. Saben reconocer el terreno resbaladizo donde quitarle la vida a alguien que desea morir se convierte pronto en quitarle la vida a alguien que nosotros deseamos que muera; donde quitarle la vida a alguien a quien le queda poco tiempo útil se transforma en quitarle la vida a alguien cuya vida nosotros pensamos que ya no vale para nada, sin importar el tiempo que viva. De ahí arrogarse el papel de Dios hay sólo un paso.

Las personas que están cerca de la muerte merecen opciones de toda clase, desde elegir la clase de cuidados que desean hasta a dónde desean recibirlos. Otras opciones incluyen el poder rezar o simplemente estar en silencio; permitir o no que los visiten; poder tener consejo espiritual; poder decir si prefieren compota de manzana o helado; tener la opción de llamar a un viejo amigo; o decidir si quiere aumentar la medicación para el dolor.

Cuidar de alguien implica compartir — bien sea una divertida historia sobre los nietos o las últimas noticias; quién estaba hoy en misa o quién llamó ayer en la noche. En algunos casos, incluso podría significar compartir una cerveza, aunque no una que contenga cicuta o su equivalente moderno.

Tener opciones nos da un cierto sentido de control y a todos nos gusta dejar nuestras opciones abiertas. Pero cuando una opción elimina cualquier otra opción tras ella, realmente no es una verdadera opción.

---

*La hermana Mary Ann Walsh, RSM, es directora de relaciones con los medios de comunicación en la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos*

*(Traducido por Mar Muñoz-Visoso)*